

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVI

MADRID, 12 DE JUNIO DE 1910

NUM. 759



EL CIUDADANO DON MELQUIADES

GEDEÓN.—¿Qué? ¿Va usted á pronunciar dos discursos?

DON MELQUIADES.—¡Quia! Echaré el uno ó el otro, según el humor que traigan los morenos.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Sabes cuál es mi estado de alma actualmente, Calínez?

—No, no lo sé; pero lo sabré en seguida, porque tú mismo tendrás la bondad de manifestármelo...

—Con mucho gusto... Una curiosidad enorme, extraordinaria...

—¿Curiosidad?

—Sí; por ver lo que sucede en las Cortes canalejistas que dentro de pocos días empezaremos a disfrutar.

—¿De manera que tu curiosidad es, pura y simplemente, parlamentaria?

—Claro.

—Bueno, Gedeón... No me parece mal... Lo que sí me choca es que emplees una frase tan delicada como esa del "estado de alma" tratándose de una cosa como el Parlamento.

—¡Hay que ponerse á tono!

—¡Precisamente por eso me extraña...! En vez de ponerte á tono, yo creo que desentonas.

—Digo que hay que emplear el léxico de estos tiempos para que no le tomen á uno por atrasado.

—Sí, sí... Te comprendo perfectamente. Pero tú mismo, si oyeras á un individuo hablar de su estado de alma pensarías que iba á referirte sus amores, sus tristezas, sus desengaños, sus dudas filosóficas ó sus esperanzas de cualquier clase... Todo, menos algo que se relaciona con el Congreso ó con el Senado...

—Es posible; pero sería por falta de costumbre... ¿No puede uno pensar en los Cuerpos Colegisladores con amor, con tristeza, con esperanza ó con desengaño? Ya ves como no es un disparate que yo hable de mi estado de alma con relación á esa cosa que no juzgas tú tan delicada como la frase.

—Como quieras... Después de todo, ¿qué más da?

—¡El Parlamento...! ¿No crees tú que el Parlamento es el alma del Estado...?

—¡Caracoles, qué metafísico estás hoy...!

—Contesta, contesta...

—¿Y qué voy á contestarte...? Si yo fuera aficionado á las citas, te recordaría ahora aquellas famosas palabras de Castelar: "¿Quiere decirme S. S. en qué sitio del valle de Josafat estará el alma del Estado que se llama España...?"

—No sé si eran esas exactamente.

—Esas eran, ú otras que querían decir lo mismo... De todos modos, resulta un poco paradójico pensar que en los Cuerpos Colegisladores se contiene el alma del Estado...

—Puede ser, pero esa es la teoría constitucional.

—Entonces, en vez de preguntarme por tu estado de alma hubiera sido más oportuno, y desde luego más expresivo, preguntarme por el estado de alma del Parlamento, que es el alma del Estado...

—¡Vaya un lío!

—Es verdad... ¡Vaya un lío...! Pero la pregunta sería más juiciosa.

—No lo creas; sería innecesaria.

—¿Por qué?

—Porque ya sabemos ahora cuál será el estado de alma del Parlamento que va



á inaugurarse, como se sabe siempre de todos antes de empezar las sesiones.

—Tienes razón... ¡No había caído en ello...!

—Así, pues, el estado de alma de estas Cortes es... ¡canalejista!

—Es verdad... ¡Canalejista!

—¡Canalejista...!

—Ya lo he oído, Gedeón... Y también lo he repetido... Por cierto que, si es verdad lo que siguen diciendo los que presumen de bien enterados, y si el mismo Canalejas lo confirma con sus vacilaciones, incertidumbres y tanteos, ese estado de alma será como el de Garibay...

—¿Quién sabe!

—Y sería una lástima... Esperar algo de Garibaldi y encontrarnos con mucho de Garibay...

—Sin embargo... En la intención de D. Pepe ya se vislumbra un poco del héroe italiano... ¡Fíjate en que está cerca de Roma!

—Ya veremos, ya veremos...

—¡No hay que desconfiar, Calínez...!

—Lo mismo te digo, sólo que todo lo contrario... ¡No hay que confiar, Gedeón...!

—Veo que te haces eco de ciertos rumores esparcidos estos días... ¿Frecuentas los círculos políticos...?

—Porque no los frecuento tengo mis dudas... ¿No has leído lo que dicen los periódicos?

—Según á lo que te refieras... Porque hay muchas secciones que no leo, naturalmente...

—¿A qué voy á referirme sino á la información política?

—Sí; suelo leer la que publican casi todos, para hacer comparaciones.

—¿Y no te ha extrañado nada de ella?

—No.

—Es que no te habrás fijado... Todos los días viene colocándonos las declaraciones del presidente del Consejo, y todas son iguales; mejor dicho, alrededor del mismo tema. D. José dice á diario que no son ciertos los rumores de crisis y que goza de perfecta y absoluta confianza...

—Bueno, ¿y qué?

—¡Ah! ¿Conque no te sorprende esa insistencia?

—Ni mucho menos. ¿Por qué va á sorprenderme?

—¿Es que ignoras que, generalmente, se presume de lo que se carece?

—Según eso, tú supones...

—No supongo ni dejo de suponer... Pero sí me choca que insista D. Pepe en esas cosas...

—Fíjate, sin embargo, en lo conveniente que es para un jefe de Gobierno desmentir las noticias que le presentan como debilitado... ¿A qué empeñarse en convencernos de que hay ministros que no están á gusto en su sitio, cuando todos están contentos y satisfechos de sí mismos y de los demás?

—¡Parece mentira que seas tan cándido, Gedeón! ¿O es que dices eso para tomarme la cabellera?

—No, que lo digo muy en serio...

—Tan malo es entregarse de lleno á las noticias de los informadores, como creer en absoluto los informes oficiales. En el término medio está la verdad. Y en este caso...

—¿Qué?

—Que ambas partes tienen algo de razón.

—¿Luego...?

—No hay discrepancia ahora, pero...

—Pero la habrá... ¡Vaya una noticia! Siempre se suele decir lo mismo, porque nadie es capaz de responder del porvenir!

—La habrá... ¡y la ha habido!

—¿Qué me cuentas?

—Veo que no estás enterado de nada... García Prieto, de cuya conformidad precisamente se hace lenguas D. Pepe, no está conforme y ha estado á punto de largarse...

—¿Es verdad?

—¿Sabes á qué aspiraba?

—A presidente del Congreso, ya lo sé.

—Pues no, señor... ¡A presidente del Senado! Tiene ahora sagradas y respetables atenciones, y para ellas necesitaba tener menos trabajo del que le da la cartera. Por eso quería presidir el Senado, ya que el Congreso era completamente imposible.

—¿Y por qué no se salió con su empeño? A mí, después de todo, no me hubiera parecido mal.

—Asómbrate. ¡No le ha dejado su suegro! D. Eugenio se ha emperrado en volver á su sitio de costumbre y no hubo manera de convencerle.

—¿Qué cosa más graciosa!

—No; más triste. Pero así ha sucedido. Ya ves si los rumores tenían fundamento... ¡Cuando el río suena!

—Entonces, nada tendría de particular que Manolín se largara á las primeras de cambio.

—Sobre todo si le hablaran en francés. ¡Derrotado en seguida! Ya sabes que ésta es la idea de Canalejas: ir con todos sus ministros al Congreso, y allí, ¡sálvese el que pueda!

—Con todos, no. Antes de la apertura ya hemos cambiado de ministro de Instrucción. Julius Burelius lapidarius...

—A mí me parece que el ministro sigue siendo Romanones. ¡Qué carrerita!

—Lo que tendría gracia es que, por

una de esas sorpresas tan naturales en la vida parlamentaria, no obtuviera el conde los votos necesarios y se quedara sin la presidencia del Congreso.

—¡Sí que sería chistoso!

—Yo me alegraría, por ver lo que pasaba...

—¡Habría que oírle!

—Ya lo creo. A esta clase de oradores parlamentarios, cuando hay que oírles es cuando no se salen con la suya. ¡Entonces sí que tienen cosas que decir!



Del romancero gedeónico

UN ARRANQUE

De su espléndido despacho sentado en una butaca, no muy cerca de la mesa, pero sí de la ventana,

Canalejas, soñoliento, entre sus manos la barba, está, como aquel que dice, pensando en las musarañas.

Ya Febo, según costumbre, va tocando retirada y obscureciéndose el cielo presiente el triunfo de Diana.

No es de día y no es de noche, lo que si bien se repara, quiere decir, en verano, que son las ocho bien dadas.

No es de noche y no es de día, simbolismo que delata del propio y sublime Pepe la política acordada;

pues ya los comentaristas con cierta chunga señalan su afán por seguir teniendo siempre en el fiel la balanza.

Tal vez piense en estas cosas ya que en la penumbra se halla, y la penumbra sugiere pensamientos de esa traza.

Tal vez; pues á un rincón mira, con auxilio de las gafas, donde un busto yergue altivo la rigidez de su estampa.

Parece el de San Francisco, por su expresión dulce y casta, y á veces el de Lutero por la luz de su mirada...

¡Quién pudiera, en bravo arranque, hacer una sola de ambas, juntando esas dos cabezas para unificar las almas...!

Bien que hay unificaciones completamente bastardas, y cosas jamás factibles por miedo á una mezcolanza...

Sale de pronto el amigo de su actitud, y se cambia de postura en el asiento por si este cambio le basta;

y en el corazón latidos sintiendo, que le acobardan, deja escapar de sus labios un puñado de palabras...

Sesenta y tres; que son muchas puestas en un telegrama, pero que resultan pocas en quien sin miedo las gasta...

“Las Cortes, las Cortes—dice.— Va á comenzar la batalla y veo á los enemigos que me estrechan y acorralan...”

“¿Qué les hice yo á los tales para merecer su saña, si con unos y con otros fui siempre de buena pasta?”

“Lo cierto es que siento gritos en los escaños de Maura, y percibo por la izquierda voces de enojo ó de rabia...”

De pronto, una voz solemne llenó del todo la estancia, quedándose Canalejas turulato al escucharla;

porque la voz dijo: “Al vado ó á la puente...”, y era clara, contundente y expresiva, y, además, de circunstancias.

“Sí, sí—dijo el presidente;— me decido, ¡qué caramba...! Y para luchar con bríos voy á preparar las armas...”

Del asiento levantóse, dió tres vueltas á la estancia, abrió un cajón de la izquierda, se arregló la americana

y oprimió el botón del timbre nerviosamente, con ganas... conque apareció en la puerta su secretario Zancada...

¿Qué ocurrió después? La Historia si lo sabe, se lo calla; bien que todos lo sabremos en la próxima semana.



UNA ACLARACION

El articulejo “La gran cabalgata”, publicado en nuestro número anterior, ha tenido la desgracia de ser mal interpretado, suponiéndole una intención que no existía, ni mucho menos.

Se trataba de una de tantas fantasías en la que, como en todas, no había nada que pudiera resultar molesto. Pero sólo con que alguien creyera lo contrario, nosotros nos hubiéramos apresurado á aclarar todo lo preciso para que nadie dudara de nuestra buena intención...

Si GEDEON hubiera sido diario (como lo será dentro de poco), al siguiente día de conocer la molestia la hubiera desvanecido satisfactoriamente. Por eso rogó á su colega *A B C* que lo hiciera en su nombre, y *A B C* publicó las siguientes líneas, que reproducimos porque reflejan con fidelidad nuestro pensamiento:

“Hemos sabido que en un artículo humorístico de GEDEON, en que se hacía historia de una cabalgata fantástica y, naturalmente, cómica, se ha creído ver alusiones mortificantes para las señoritas que hoy figuran como reinas de la fiesta.

“Nada más lejos del ánimo de GEDEON que molestar á las dignísimas jóvenes que serán gala de la cabalgata y orgullo de Madrid.

“GEDEON, chirigotero siempre, pero galante y respetuoso con el sexo bello, no quiso molestar ni aludir siquiera á las mencionadas señoritas, en quienes reconoce, como reconocemos nosotros, gracia, distinción, virtud y cuantas cualidades hacen de ellas dignas representantes de Madrid y de las honradas clases á que pertenecen.

“Nuestro homenaje de respeto y de admiración será seguramente el de nuestro querido y jovial compañero.”

¡Vaya si lo es...! ¿Qué duda cabe? Y queda terminado el incidente.



DON BALSAMO

TRANQUILO

Si Gedeón fuese alguna vez presidente del Consejo de ministros, se apresuraría á contar siempre con el conde de Romanones, para ofrecerle una cartera.

Y decimos que se apresuraría, porque si no se apresuraba mucho, para cuando fuese á ofrecérsela ya aquél se la habría cogido.

Y no es porque D. Alvaro Figueroa tenga más inteligencia que el resto de los mortales, ni cultura mayor que la de Maura, ni siquiera mejor presencia y mejor ropa que Weyler; es porque debe de dar muchísimo gusto convivir en el seno de un Gabinete con persona tan optimista, de tan risueños pensamientos, tan confiada en el porvenir y tan acostumbrada á verlo todo de color de rosa.

Para el conde de Romanones, siendo él ministro, no hay Gobierno más seguro, ni más bienhechor, ni situación política más firme, ni país más venturoso.

Dicen los agoreros de desgracias que la próxima apertura de las Cortes colocará al Gobierno en situación un poco comprometida; que la crisis está latente porque no todos los ministros están conformes en la manera como se ha planteado el pleito contra el Vaticano; que Moret y sus amigos vengarán el penúltimo desaire recibido, porque tratándose de un infeliz como D. Segis nunca se puede decir que es el último; que la elección de presidente del Congreso y un reciente nombramiento ha disgustado á algunos elementos liberales; se dicen muchas cosas, pero al hablar el conde con los periodistas, pide la lira á Brocas, y canta las glorias idílicas y perdurables de este Gobierno de Canalejas.

Los ministros actuales están encantados unos de otros y se prometen vivir juntos toda la era de Catalina en el Tribunal de Cuentas, que ya va siendo larga; el país jamás se sintió tan dichoso, tan próspero y tan bien gobernado como ahora.

La situación económica no puede ser más brillante.

No hay más que venturas por todos lados, y aunque el Gobierno quisiera marcharse, que no quiere, los españoles se lo impedirían para no perder felicidad tan grande.

—¿Y el disgusto de los moretistas?— se le interroga.

—¿Qué disgusto?— responde— si están chupándose el dedo de placer, viendo cómo se pasa el tiempo sin que nosotros soltemos el momio.

—¿Y la contrariedad de Montero porque á Vincenti no le hicieron ahora ministro?

—Todo lo contrario. ¡Si está encantado!

—¿Y el programa democrático que no se cumple, supresión del impuesto de Consumos, servicio obligatorio...?

—¿Cómo que no se cumple el programa democrático? ¿No soy yo presidente de la Cámara popular y Requejo gobernador de Madrid? ¿Quieren ustedes más democracia todavía?

—¿Y los presupuestos?

—Ya nos los dará Cobián á la medida. Nada, nada, convénzense ustedes: este Gobierno vivirá todo el tiempo que le dé la gana, porque el país está satisfechísimo

con él y nosotros estamos contentísimos con la nómina, y aquí no pasa ni pasará nada, ni con las Cortes abiertas ni con las Cortes cerradas.

Mucha ventura nos parecía á todos los españoles que el conde se dignara ser presidente del Congreso; pero, la verdad, no sospechábamos que fuera tanta.

¿Será el conde verdaderamente una mascota y no nos habremos enterado todavía?

¿No habrá perdido el ramito, símbolo de su virginidad política?

Algunos supersticiosos creen en la virtud de los jorobados para atraer la suerte, sobre todo, en los azares de la lotería; más el conde de Romanones podrá jorobar á los que gobierna, pero tiene lisas las espaldas.

Ignoramos, pues, en qué consiste ó cuál es el amuleto que autoriza sus optimismos. Tal vez lleve, como algunos cantantes para librarse de los fracasos, una ramita de coral ó una herradura colgada de su cinturón.

Quizá conserve un trozo de sogá de algún elector que se ahorcara.

En fin, sea lo que sea, no se puede negar que el conde de Romanones es un hombre de un optimismo encantador.

Sobre todo, desde la presidencia del Congreso.



LA ESCUELA DE LA FELICIDAD

Recordáis el bello cuento de *La camisa del hombre feliz*?

Pues bien; este mortal dichoso, único ejemplar en el mundo, conocido hasta ahora por lo menos, acaba de ser descubierto, aunque, digámoslo en elogio suyo, con camisa.

La felicidad está en saber adaptarse á un modo particular de vivir.

Y no cobramos nada por esta definición, muy sencillita por cierto.

¿Queréis una prueba?

Vá en seguida.

Seguramente no habéis oído hablar en vuestra vida de un tal Federico Hardipup.

¿No? Pues es sensible, porque ignorasteis hasta ahora la existencia de un tipo muy interesante.

Federico Hardipup es un pobre diablo, asilado en el Hospicio de mendicidad del Estado de Ohio.

Parece que en América el Hospicio de mendicidad acoge no sólo á los viejos, sino también á los adultos, porque Federico Hardipup, que ahora tiene cerca de los sesenta, hace más de treinta años que entró en el Hospicio y se encuentra magníficamente bien de salud, tranquilo, quieto, sin envidias, ni deseos, ni impacencias.

Es una admirable condición para ser feliz, la de no envidiar á nadie, y no hay causa para ello cuando se goza de una felicidad como la de Hardipup.

Nuestro Hardipup no es bello, no es joven, vive de la caridad pública y, sin embargo, es felicísimo.

El Hospicio es su proveedor; le proporciona un buen lecho, un vino sano y

abundante distribuido en tres comidas; lo viste, lo calza y atiende á todas las preocupaciones de su existencia material.

Duerme sin intranquilidades, con sueños deliciosos y optimistas, pasea cuando quiere, fuma en pipa, cultiva un pequeño jardín, cuida de sus flores y no cambiaría su propia suerte con la de un rey.

Un amigo, hace treinta años, tuvo la galantería de dejarle á punto de morir 15.000 francos, mejor dicho, se los dejaba á la mujer que se casase con él, suponiendo que en los planes de Hardipup entraría por aquella época el contraer matrimonio.

Hardipup recibió muchas proposiciones matrimoniales, que al cebo de los 15.000 francos acudieron muchas criaturas.

Pero Hardipup permaneció inalterable á toda tentación y siguió tranquilamente paseando por los jardines del Hospicio, cultivando su pequeño predio, fumando en pipa y bebiendo el buen vino que le guardaban.

En treinta años, acumulados los intereses, los 15.000 francos se han elevado á 50.000, y las mujeres aún siguen codiciándole.

Pero Hardipup permanece insensible. Hardipup, que es un sabio, casi tanto como Confucio, razona de este modo:

“Los 50.000 francos, sin la mujer, serán siempre míos. En último caso, á mi muerte, los donaré al Hospicio, que me trata tan perfectamente.

“Al casarme cambiaría todas mis costumbres, tendría que adaptarme al carácter de mi mujer, á sus gustos, á sus caprichos, y entonces, ¡adiós felicidad!

“Yo prefiero continuar como hasta aquí he vivido.”

Razona el hombre admirablemente.

Hardipup es todo un maestro, un filósofo, quizá el único poseedor de la felicidad.

Por tratarse de un caso tan extraño hemos querido darlo á conocer á nuestros lectores, por si quieren enviarle una tarjeta de felicitación.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Nuestro amigo Arturo Reyes, novelista “bien conocido” y apreciado del público, nos envía su nuevo libro *Béticas*, que no es una novela, sino un tomo de poesías.

No está demás esta aclaración, tratándose de un novelista y también de un título como ese, que puede parecer el de cualquier relato de los que ahora se estilan. *Béticas*, ¿verdad que pudiera ser el mote de unas heroínas de la novela de cine que hoy se lleva?

Son poesías, y no malas por cierto. Ya está contestado el amigo Reyes, que nos pide que le digamos lo que nos parece el libro.

Ahora, para remachar el clavo, vamos á estropearle una de ellas, la titulada “¡Pasa!”, que resulta muy de circunstancia después de nuestro arreglo.

Es el siguiente:

—Tran, tran.

—¿Quién llama?

—Un amigo;

mejor dicho, un compañero en la Prensa, que ha ensalzado tu nombre.

—¡Pues no me acuerdo!
¡Tantos hay!

—Soy un prosista lapidario y truculente como pocos; soy la pluma que se columpió en los vientos; soy el hacedor de frases que encantan á los morenos y á los rubios; soy fondista de los románticos tiempos, que para hablar de Rodríguez cita á César y á Pompeyo y á Bruto; el inenarrable constructor de Parlamentos inspirados y solemnes.

Soy aquel que en *El Progreso* lleno de artículos amplios las columnas y los huecos. Panegirista de Cánovas en sus horas de silencio. También he cantado á Segis y de Gasset los gorjeos. Soy el que escribió en *El Gráfico*, con lo mejor de su verbo, la de Augústulo y de Roma, visión la del Coliseo, pues siempre he sido un romano, y á Romanones defiende. Soy aquel que en el combate, cuando estabas macilento, desde el *Heraldo* ensalzaba tus incipientes proyectos sin rebozo, rebozados con adjetivos soberbios.

—Calla, que ya sé quién dices. ¡Tú eres el hombre Burelius! Quieres ser ministro. Anheias la cartera que hace tiempo persigues. ¡No me es posible! ¡La quieren tantos! No puedo. Ya voy estando escamado, con franqueza lo confieso, de los chicos de la Prensa, pues me faltan al respeto.

—Yo referiré tus glorias con estilo de oro viejo...

—Es inútil; plumas de esas, si son precisas, las tengo: como la de Pepe Francos, como la de Pepe Herrero, como la de Tesifonte.

—Yo haré que tu desaliento se convierta en alegría.

—Vaya! ¡Tienes tal empeño! Pasa á Instrucción, que está libre, y á ver lo que haces. Te advierto que no es escribir artículos igual que escribir decretos...

¿Que le parece al amigo Reyes la parodia?

A nosotros no nos disgusta.

Pero si á él no le agrada, la borramos inmediatamente.

Y en el próximo número de GEDEON publicaremos íntegro el romance de *Béticas*, que nos ha servido para pasar el rato y para llenar un hueco.

¡Quién pide otro!





¡QUE SE VA A EMPEZAR!

CANALEJAS.—¡Tengo mucho miedo, Cedeón...! ¿No ha visto usted cuántos reventadores hay en la sala?
GEDEÓN.—Sí; pero, en cambio, se ha traído usted la mar de alabarderos...



CALINEZ CANTA

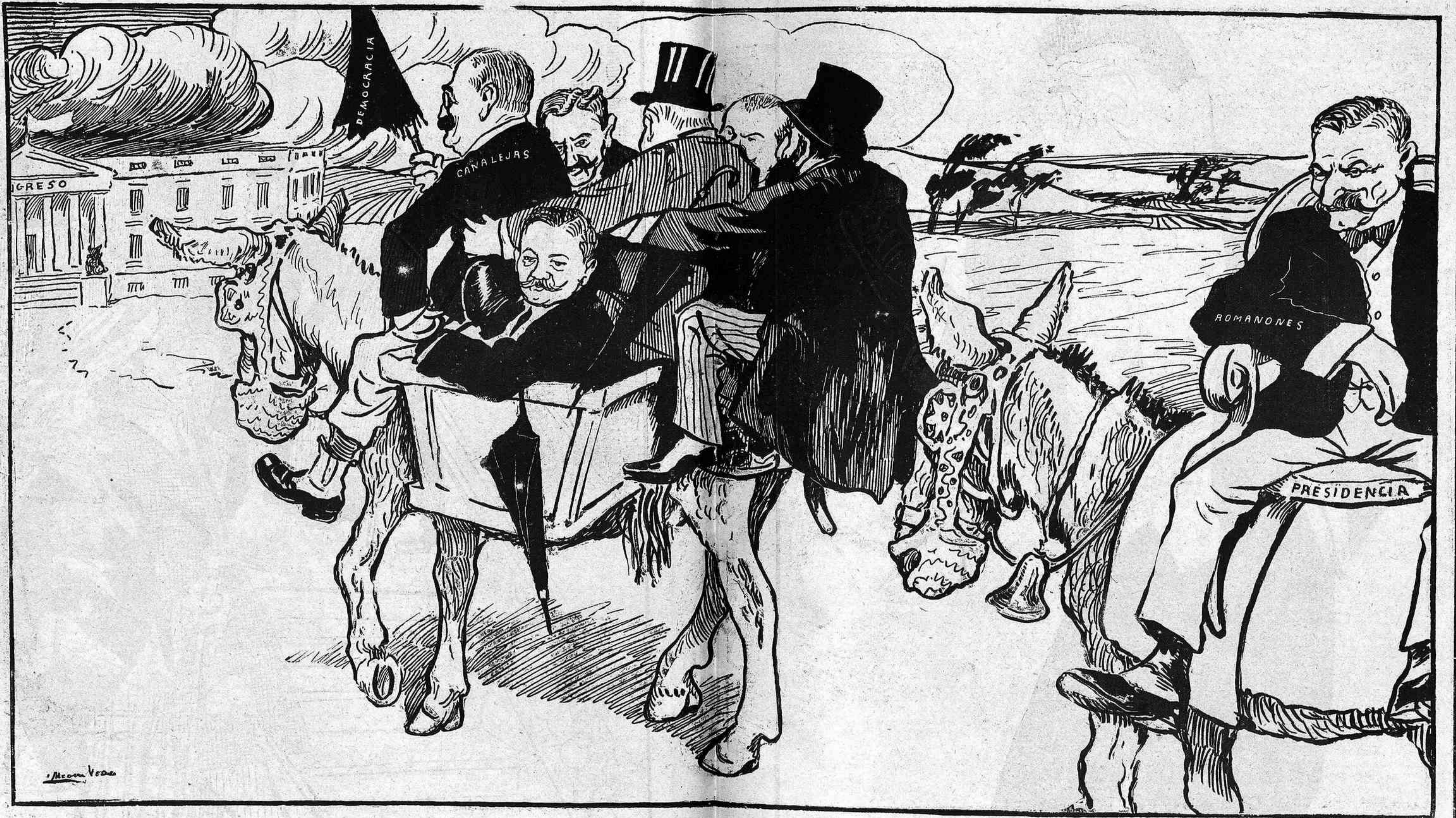
Al cabo doña Emilia
su triunfo consiguió...

No hicieronla académica,
pero sí consejero de Instrucción.



LOS IMPACIENTES

UNO DEL GRUPO.—¡Ha entrado Burell! ¡Otra vez nos hemos lucido!
GEDEÓN.—¡Ya, ya...! ¡Y van á tener ustedes que llamar á otra puerta!



Mico Voda

CAMINO DEL PARLAMENTO

DON PEPE.—Digan lo que quieran nuestros amigos, iremos todos juntos a las Cortes...
GARCÍA PRIETO.—Pues Romanones ya se ha apeado...
DON PEPE.—Sí; pero para subir en otra cabalgadura.



ERMETE NOVELLI

Nuestros padres nos le presentaron como un artista insuperable... Ahora que le hemos visto, nosotros declaramos que ha debido cambiar mucho, ya que no podemos dudar de la palabra paterna... Y como es natural, preferimos al otro Ermete.

CHISTES

PARLAMENTARIOS

Ante todo, señores, conste que este articulito no es de Rodrigo Soriano.

El título parece indicarlo así, pero no hay tal cosa.

Para tomar en chungu las Cortes no necesitamos del auxilio del nuevo diputado por Madrid (antes Valencia). Nos bastamos nosotros solitos.

Y ahora que dentro de tres días van a abrirse las Cortes más cómicas que hemos tenido en España, justo es que hagamos un poco de ingenio a costa de ellas.

Y si el marqués de Villaviciosa sufre de envidia, ¡qué le vamos a hacer!

Nosotros, tan esclavos de la actualidad como esclavo es Canalejas de Maura, tenemos que hablar necesariamente del nuevo Parlamento.

Y aprovechamos la ocasión de que no haya salido senador Odon de Buen para poder charlar un ratito de asuntos parlamentarios. Si él hubiese tenido voz, él solito hubiese hablado, porque habla más que un extractor de molares; pero como no puede pedir la palabra, nosotros la pedimos y nos la tomamos aunque no nos la den.

La cuestión es hacer unos chistecitos parlamentarios a propósito de las Cortes en todas las edades. De las Cortes políticas, se entiende. Porque una cosa son las Cortes de la muerte de que nos habla Cervantes, y otra muy distinta las Cortes de la nación recientemente elegidas. Si bien estas últimas son también las Cortes de la muerte... de Canalejas, según todos los indicios.

Pero no anticipemos las votaciones.

Las Cortes, como reunión de charlatanes, son más antiguas que cualquier levita de Weyler.

Las antiguas y primitivas tribus se reunían para tomar acuerdos en medio de los bosques. De aquellas tribus salieron los primeros tribunos, algo parecidos a Meifrén en el aspecto físico, y bastante carlistas todos ellos.

Las Cortes griegas y romanas marcaron luego un adelanto en las costumbres. Reuníanse los diputados en la plaza pública, y a un lado se ponían los partidarios del César y a otro los republicanos presididos por Tulio Gumersindo Azcarate.

Aquella división de plaza pública manifestóse con todo su esplendor en las luchas oratorias que sostuvieron, en Grecia, el jefe de las minorías, Sr. Demóstenes, contra el acreditado Don Filipo, rey de Macedonia; y, en Roma, el consecuente repúblico Sr. Cicerón contra un temible conspirador (más temible que Lerroux), que

Catilina se llamaba

¡ay, sí!

Catilina se llamaba.

Desde aquellos tiempos la división entre derechas e izquierdas quedó establecida, y en las Cortes castellanas el brazo de la nobleza puede decirse que es el brazo derecho; el del pueblo, el brazo izquierdo, y el del clero, más que brazo, es una mano completamente muerta.

En las asambleas celebradas en Castilla y Aragón la aristocracia era, efectivamente, la derecha; el estado llano, la

izquierda, y el clero, el centro (el Centro católico).

Muchos fueron los pueblos que celebraron Cortes. Burgos León, Benavente, Nájera, Monzón, Toro, Ocaña, Toledo, Tarazona, etc., etc., no son estaciones de una guía, sino lugares donde los procuradores se reunieron antes de reunirse en las Salesas.

De todos aquellos comicios el más famoso fué el de Benavente. El pueblo de Linares quiso también reunir Cortes, porque no hay cosa que haga Benavente que no la quiera imitar Linares; pero fracasó ruidosamente en su empeño.

Otras Cortes famosas hubo, tales como las de Nájera por ser precursoras de aquellas otras del 73; de las cuales salieron también de Nájera los diputados al ver a Pavía, pero no vamos a detallarlas todas porque nos cogerían las de Toro sin haber acabado.

Lo cierto es que son muchos los chistes que sobre los antiguos Congresos pueden hacerse. ¡Y no digamos nada de los que se pueden colocar a propósito del que va a inaugurarse el día 15!

A éstas no nacidas Cortes no asistirán ya los tres brazos del reino, ni aun los dos pies naturales de todo presidente. Al actual Parlamento no irán más que las mangas correspondientes a aquellos brazos (*manga perdida*, de la nobleza; *manga rota*, del pueblo, y *manga parroquial*, del clero); y un solo pie presidencial porque en un pie vamos a estar todos con semejantes Cortes.

Y más vale que las venideras sean Cortes de mangas, en lugar de ser Cortes de brazos. Porque estarán más en armonía con los deseos del pueblo.

Y no digamos más, porque esto va siendo más largo que un discurso de Rodríguez San Pedro.

Repitamos tan sólo como frase final la que Marco Melquiades pronunció en el foro romano de la plaza del Carmen: "*Alea jacta est.*"

Que significa: Pronto veremos lo que sucede.

Y se acabaron los chistecitos.



GEDEON

SE MULTIPLICA

Gedeón es tan activo ó más que el señor Canalejas.

En un solo día se ve a nuestro amigo en su casa, en la calle, en el bar, en el cine, acaso hasta en algún festejo al aire libre.

Sigámosle en su peregrinación, porque es muy entretenido observar en todo momento a nuestro ilustre amigo. Y no crean ustedes que al hablar de amigo y de peregrinación nos referimos a don Segis.

Este viaje de Gedeón no es por el desierto.

Como ahora verán ustedes.

GEDEON EN SU CASA

Gedeón, como casi todos nosotros, se aburre en su casa. Los goces del hogar son puros, ¡qué duda cabe!, pero no se

han hecho esos puros para nuestro amigo.

Gedeón, por tanto, en cuanto ve dos dedos de luz y taquígrafos se despide de su perro (que ha obtenido, por recomendación, una medalla en el Concurso canino), se despide de su hijo (que ha obtenido la nota de sobresaliente, también por recomendación, en los exámenes) y se lanza a la calle, bajando las escaleras más de prisa que bajó Moret las de Palacio no ha mucho tiempo.

GEDEON EN LA CALLE

Apenas se ve en la calle Gedeón, lo primero que hace es comprar *El Liberal* para ver cómo defiende a los republicanos; *La Mañana* para ver cómo los ataca; *El Imparcial* para consultar el estado hidráulico de la atmósfera política, y el *A B C* con objeto de enterarse de las intimidades femeninas que refiere Cadenas.

A Gedeón le gustan mucho las mujeres, y por eso en cuanto ve alguna en la calle la chicolea galantemente.

—Meta usted esos ojos en un maletín, que son explosivos...

—Por usted era yo capaz de curarme una tuberculosis en el sanatorio de Barcelona.

—¡Ole las hembras con gracia! Tengo más gana de ser su novio de usted que Burell tenía de ser ministro.

Y así sucesivamente, porque Gedeón, sin presumir por ello, es en los piropos más fino y más gracioso que muchos señoritos listos que andan rebuznando frases de halago al oído de las señoras.

Gedeón en la calle no hace otra cosa. A veces intenta subir al tranvía, pero es inútil. El interior de los coches siempre va lleno. Y a nuestro jefe no le gustan las plataformas.

GEDEON EN EL BAR

Lo que sí le gusta a Gedeón es la cerveza. Por eso entra en los bars de moda. En el bar conservador, el consumo de cangrejos y de percebes es enorme. En el bar liberal se come hoy mejor. Y en el republicano es donde se hace la merienda más cómodamente.

Días pasados entró nuestro amigo en un bar obscuro y situado en el centro de Madrid. En uno de los ángulos del local, un señor muy ansioso pedía tercios y más tercios de cerveza dorada. Lo menos se había ya bebido trece, porque cuando Gedeón entró en el establecimiento estaba aquel caballero, que era sin duda alguna Alanís, pidiendo ¡el catorce tercio...! (¡Qué infeliz!)

GEDEON EN EL CINE

Bien cargadito de alemana, nuestro ilustre amigo gusta de la película.

Pero nada más que de la película. Porque a Gedeón le ponen nervioso esas piecitas (digámoslo así) que se enseñan en los cines, manejadas y estropeadas por todas las Cachaveras del nuevo género.

Este género, más ínfimo que el género ínfimo, no es género masculino, ni femenino, ni neutro. Es sencillamente una porquería grosera. Y Gedeón, apenas se levanta la cortina para una de estas piezas armadas en retruécano indecente, se levanta él también de la butaca y se marcha con otra cosa levantada. (El estómago, ¿eh?, no vayamos a tomar la frase por donde quema.)

GEDEON EN OTROS LUGARES

Desde el *cine*, Gedeón suele irse un rato al café á charlar (¡cómo no!) del último discurso del Dantón de Oviedo. La arenga del *alea jacta est*, está dando que hablar *lo suyo*. El pobre Canalejas es la víctima anatómica disecada sobre el mármol de la mesa del café á que asiste nuestro amigo.

La verdad es que D. José no nos huele nada bien. Ha muerto de un ataque de prisa. ¡Descanse en paz!

También Gedeón necesita descanso. Y desde su café, ¿saben ustedes adónde va? Pues...

Yo le vi entrar,
yo le vi entrar
en casa de su...

No podemos decir más.
Pero, como ustedes ven, Gedeón se multiplica.



...y armas al hombro

El jueves hemos sabido que el presidente del Consejo iba á publicar un Real decreto verdaderamente importante y, desde luego, muy expresivo de su significación política.

¡Una cosa algo radical, vamos!

¿Lo habrá publicado á estas fechas...?

No hemos querido enterarnos por miedo á tener una desilusión.

Si la noticia resulta no confirmada, en el número próximo la declararemos "cosa del otro jueves".



Doña Emilia Pardo Bazán ha sido nombrada consejero de Instrucción pública.

Esta es una concordancia vizcaína algo desagradable para quien, como doña Emilia, escribe tan bien el castellano.

La felicitamos con verdadero gusto por el nombramiento.

Y nos parece que debería abrirse una suscripción pública para regalarla el uniforme.

¿Hace?



Dice un colega:

"Por noticias fidedignas, recibidas de París, sabemos que D. Federico Blanco Ibáñez ha hecho entrega del precioso uniforme de capitán general, que ha confeccionado, al señor duque de Madrid."

¡Ya tiene uniforme para tiempo!

¡Porque de aquí á que lo gaste, hay para un ratito!



Se dice que D. Pepe, respondiendo á su programa radical, piensa en establecer en España la ley del Divorcio, de la que es también partidario García Prieto.

En cambio, Montero y Moret se opondrían á su implantamiento.

¡Y eso que más divorciados que están ellos!



Revista financiera:

"Los tabacos tienen poquísimas alteraciones en su cotización, y se limitan á sostener el entero..."

Lo creemos, sin dudar un segundo.

En cambio, los fumadores suelen alterarse bastante.

Y apenas hay uno que sostenga el entero.



Hablando del furor revolucionario que de buenas á primeras le entró á don Melquiades, ha dicho el ex ministro don Fernando González:

"El 5 de Junio será en la Historia de España efeméride análoga á la de la reunión de los Estados generales en la Revolución francesa.

"Es el acontecimiento político más trascendental que ha ocurrido en España desde la Restauración"

Todavía tiene que ocurrir otro acontecimiento mucho más trascendental.

Y es que D. Melquiades vaya quitando *jierro* á su discurso.

Porque el amigo no se la da á nadie, ó á casi nadie, ni con retórica.



La reunión de las mayorías parlamentarias se celebrará mañana, á las cuatro de la tarde, en el salón de sesiones del Senado.

No habrá más discursos que los que pronunciarán el Sr. Canalejas y el señor conde de Romanones.

Pero, ¡caramba!, Merino, ¿cuándo rompe á hablar?

Acaso cuando tenga que reunirse con sus compañeros de minoría...

Que es cuando suelen hablar todos los políticos.

¡Para pedir el Poder!



Telegrama pintoresco:

"Monforte, 8. El alcalde y el secretario del Ayuntamiento de Sóber amenazaron con armas de fuego á los contribuyentes que querían examinar el reparto de Consumos."

¡Caracoles, vaya unos exámenes peligrosos!

¿Y por qué no se suspende á ese par de bárbaros?

Porque no es de creer que haya tribunal que los apruebe.



Noticia ex solidaria, publicada el jueves y comentada cualquier día de la semana.

"Ayer llegó á Madrid el Sr. Cambó. Su viaje obedece á asuntos profesionales."

Pero, bueno. ¿Son ó no políticos esos asuntos?

Porque el casi jefe de la pasada Solidaridad catalana hizo, en tiempos, profesión de fe política.

Y aún no la ha deshecho, que sepamos.



Dos distritos que han enviado, al parecer, sus actas en imposibles condiciones de recibo, van á ser castigados á quedarse sin representación durante un corto plazo.

—¿Pero es un castigo?

Tal y como van poniéndose las cosas, casi resulta un premio.



A la hora que se publiquen estas líneas ya sabrán ustedes, y sabremos todos, las personas que formarán la mesa del Congreso y las que presidirán las distintas comisiones parlamentarias.

—Con esto—dijo el Sr. Canalejas al dar la noticia á los *reporters*—cesará la tortura de los adivinadores.

¡Felices nosotros!

Porque no somos adivinadores.

Ni nos importan gran cosa esos nombramientos, la verdad.

Y que perdonen los agraciados.



Para acordar definitivamente qué personas han de ocupar los puestos de la mesa del Senado, se consultó otra vez á D. Eugenio.

Y hubo que telegrafiar á Lourizán.

Y hubo otro disgusto.

¡Como siempre que interviene en algo el de Meco!

¿Pero cuándo le dejarán en paz, para que nos deje?

Ya verán ustedes cómo no ocupa la mesa del Senado como presidente, sino como chinche.

Á LOS SUSCRIPTORES DE GEDEON

A los que residan en provincias les remitiremos por cada semestre que tengan pagado, un trimestre del periódico ECOS, que publicará diariamente tres páginas de GEDEON y cuyo precio es de 5 pesetas.

A los de Madrid, por no admitir ECOS suscripciones en esta población, les serviremos por cada semestre de GEDEON un trimestre de la Revista BLANCO Y NEGRO, que vale 4 pesetas.

Los abonados que no estuvieran conformes con este cambio, se servirán manifestarlo á nuestra Administración, Serrano, 55, y les será devuelto el importe de la suscripción que tengan pagada.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

≡ Muy interesante

para nuestros lectores ≡

Desde el 1.º del presente Junio, la importante revista **BLANCO Y NEGRO**, que ha entrado este año en el veinte de su publicación, consta de cuarenta y cuatro páginas, en vez de las "veintiocho,, de que antes se componía.

En todos los números publicará bellísimos grabados en color, debidos á los más reputados artistas, y cuentos y poesías de eminentes literatos nacionales y extranjeros.

Bajo el epígrafe de «La Mujer y la Casa», dedicará varias páginas á modas y á cuanto pueda interesar á la mujer; y con el título de «Gente Menuda» insertará una amenísima sección para los niños, entre los que repartirá mensualmente trescientos regalos.

Dedicará diez y seis ó más páginas de magníficas fotografías á registrar las más interesantes

ACTUALIDADES

de la semana, y varias columnas de texto y grabados á la sección

de Curiosidades, novela encuadernable, concursos con premios, ú otros originales análogos.

Todos los ejemplares que publique **BLANCO Y NEGRO** durante Junio irán numerados, y al finalizar el mes se verificará entre ellos un sorteo de cincuenta regalos consistentes en varios cuadros al óleo de reputados artistas, objetos de arte, lujosos abanicos, sombrillas y relojes de bolsillo para señora y caballero.

La seriedad y el crédito que desde hace veinte años goza **BLANCO Y NEGRO** es la mejor garantía que puede ofrecer al público de que cumplirá, como siempre, sus promesas.

Debido á esta gran rerorma, **BLANCO Y NEGRO** será, sin disputa, la mejor revista de su clase, y á pesar de ello su precio seguirá siendo el de **30 céntimos—TREINTA CENTIMOS—** en toda España.

Compre usted el número extraordinario que publicará **BLANCO Y NEGRO** el miércoles 15 de Junio.

CEDEFÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUBE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

VIVITZ
L.T. PIVER
PARIS
Essence, Savon, Poudre de Riz
Lotion, Sachets
etc.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de **DELANGRENIER** PARIS 53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta.

ESTÓMAGO
Curación segura de los enfermos del estómago e intestinos
Un medio siglo de éxito
ELIXIR del D^r MIALHE
PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAYART, PARIS
Farmacias y Droguerías: Alera, 166 Napolis, Barcelona.

PÂTE DENTIFRICE
GLYCÉRINE

HERMOSURA DE LOS DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA

MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.
ROSARIO. Droguería del Aguila.
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.
SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.
SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.
MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

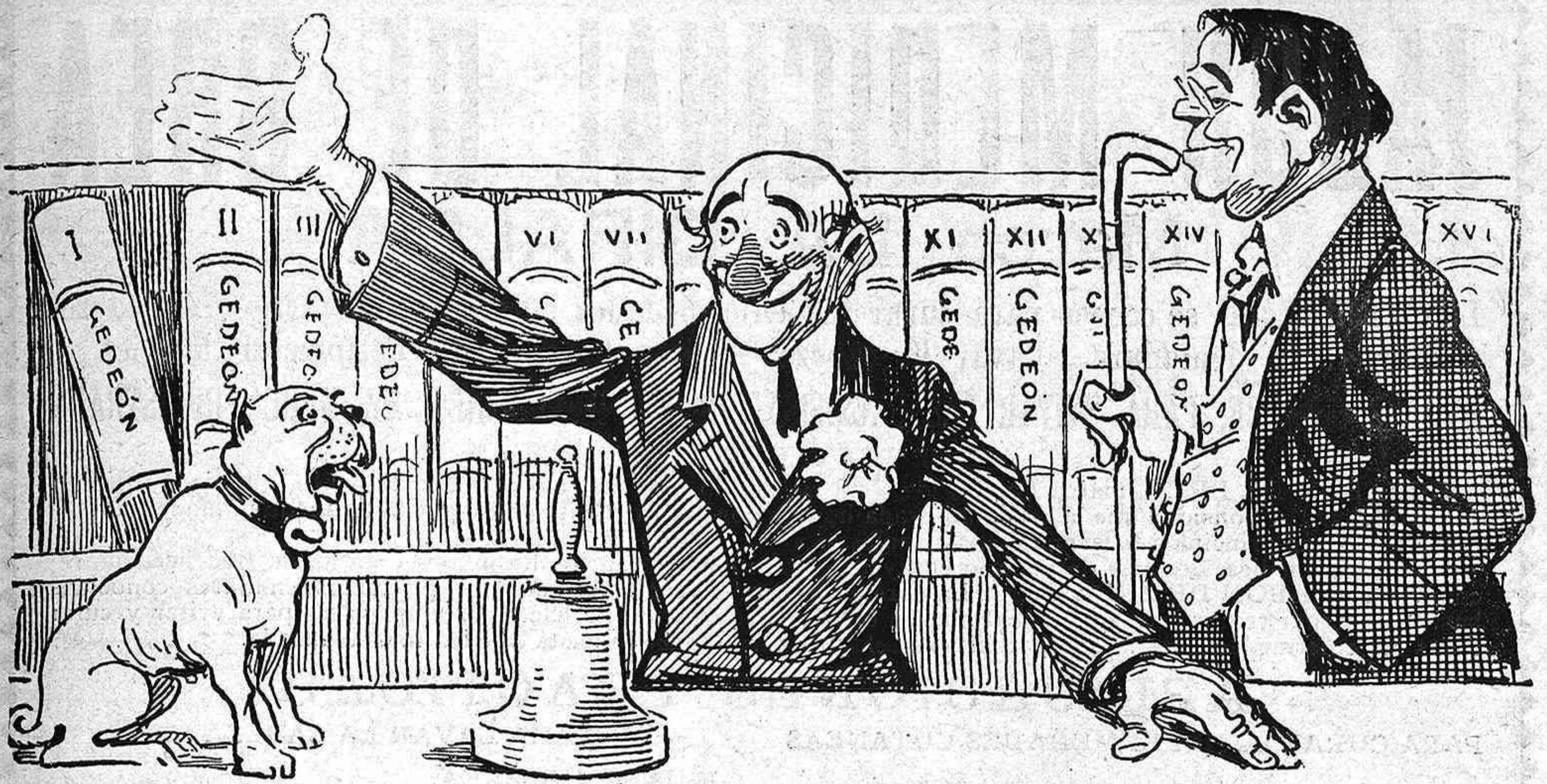
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA



Señoras y señores, jóvenes y viejos, industriales y guardias de Orden público, filósofos platónicos y peripatéticos, candidatos triunfantes y de los otros; todos, en fin, los que escucháis mi elocuente palabra, oid, oid, oid.

No se trata de un programa de gobierno.

No se trata de unas declaraciones políticas.

No se trata de un manifiesto electoral.

No se trata de anunciar ningún específico.

Y, sin embargo, hay algo de específico, de manifiesto electoral, de declaraciones políticas y de programa de gobierno en lo que voy a deciros, puesto que es una noticia colosal, estupenda, increíble, despampanante.

La siguiente:

GEDEON va a realizar una aspiración que alimentaba desde hace mucho tiempo; **GEDEON** que se publicaba todas las semanas, para alegrar al público, se convierte en periódico diario.

¡Así como sueña!

GEDEON va a publicarse diariamente, todos los días, asociado con su compañero **ECOS**, periódico que nace con grandes energías dispuesto a recoger todas las voces de todas partes.

Tres planas de **ECOS** son para **GEDEON**, y en ellas seguiré comentando con la pluma y con el lápiz todo lo que ocurra en nuestro mundillo... Tres planas, dos de texto y una de caricaturas; todos los días; es decir, veintiuna planas semanales, si no mienten las matemáticas.

Felicidad a los lectores de **ECOS**, puesto que además de todas las noticias e informaciones del día, tendrán también tres páginas de **GEDEON** con la salsa de costumbre.

Felicidad a los lectores de **GEDEON**, puesto que, además de las cosas acostumbradas, tendrán también noticias e informaciones interesantes.

¿Hay quien dé más?

¿Cuándo empezará este regalo...? Dentro de unos días, en el **PRESENTE MES DE JUNIO**, que es el mes más agradable del año, como todos saben.

Es cuanto tenía que deciros,

GEDEON

(Aplausos estruendosos en todos los lados del público. **CALINEZ** se desmaya de gusto y el público lanza varios aullidos de gratitud.)

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutaneas.—Lavarse.—Afeitarse.
Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA CURAR las ENFERMEDADES CUTANEAS

El JABON DE BREA, marca La Giralda, no sólo es un eficaz preservativo, evitándose con su uso las manchas de la piel, sean ó no herpéticas, los granos, sarpullidos y las demás enfermedades cutáneas que tanto molestan y afean, sino que á la vez posee propiedades curativas de primer orden para desterrar en poco tiempo las citadas dolencias.



PARA LIMPIAR LA DENTADURA



El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los

huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA LAVARSE

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo frescura, suavidad y transparencia, evitándose los sabañones y las grietas en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el JABON DE BREA á los niños, se les preserva de las escoriaciones, sarpullidos, costra

láctea y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia.

PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.